

POLLO PARA CHINA

de Javier de Dios

Espacio reducido y sin ventilación, a medio camino entre almacén y oficina. La ACTRIZ, una mujer en torno a los cuarenta y cinco se está enfundando un disfraz de pollo que le cubre todo el cuerpo; capucha incorporada con ojillos y pico. Entra la ENTREVISTADORA, de edad similar pero imagen muy distinta: traje de chaqueta formal y de diseño, zapatos de marca, buen maquillaje.

ENTREVISTADORA.- ¿Algún problema?

ACTRIZ.- Para nada.

ENTREVISTADORA.- ¿La talla bien?

ACTRIZ.- Sí, sí, muy bien.

ENTREVISTADORA.- Dése la vuelta que la vea...

ACTRIZ se gira un par de veces para que ENTREVISTADORA pueda valorarla.

ENTREVISTADORA.- Pensé que se había arrepentido.

ACTRIZ.- ¿Arrepentirme?

ENTREVISTADORA.- Por lo que tardaba. La gente suele cuidar esas cosas.

ACTRIZ.- ¿Perdón?

ENTREVISTADORA.- La imagen. La impresión que uno produce a la hora de optar a un trabajo.

ACTRIZ.- La impresión, claro que sí, es importante...

ENTREVISTADORA.- Es esencial.

Se mantienen la mirada un instante.

ACTRIZ.- Es que me atasqué abrochándome el... Quiero decir, al subirme la cremallera yo...

ENTREVISTADORA.- ¿No está cómoda?

ACTRIZ.- Sí.

ENTREVISTADORA.- ¿Sí?

ACTRIZ.- Bueno...

ENTREVISTADORA.- Qué.

ACTRIZ.- ¿Sinceramente?

ENTREVISTADORA.- La verdad.

ACTRIZ.- Voy un poquitín cerrada para el mes de agosto... (*ENTREVISTADORA la mira impertérrita.*) Un pelín, pero vamos que yo... (*Termina con un gesto en plan "nada, nada, que no pasa nada, que yo lo asumo..."*.)

ENTREVISTADORA.- ¿Es usted consciente de para qué está aquí? ¿Se da cuenta de que aspira a que pongamos en sus manos la imagen de nuestra empresa frente a uno de nuestros mejores clientes? Fenghuang Corporation... Ni más ni menos. ¿Cuántas toneladas de patas de pollo dirá que exportamos al año, eh? ¿Sabe usted cuántos chinos las consideran un delicatessen comparable al plato más succulento? ¿Se ha parado a pensar que el modo en que usted haga su trabajo puede influir en la firma de un contrato multimillonario? Le estoy hablando de responsabilidad.

ACTRIZ.- Demasiada para una actriz, ¿no?

ENTREVISTADORA.- Probablemente, si no fuera vestida de pollo.

ACTRIZ.- Ah.

ENTREVISTADORA.- La exportación de patas de pollo a China es uno de los negocios más deseados por cualquier empresa avícola que se precie. Hay tortas por hacerse con el mercado, se lo digo yo. Queremos cuidar todos los detalles. Por eso su interpretación, la calidad de sus animaciones y en general el recibimiento al presidente y su delegación influirá en que los chinos muestren su espíritu benéfico y se sienten a negociar con una actitud favorable a nuestros propósitos.

ACTRIZ.- ¿Tanto les gustan?

ENTREVISTADORA.- El dinero es suyo y el futuro también.

ACTRIZ.- Digo las patas de pollo.

ENTREVISTADORA ríe.

ENTREVISTADORA.- ¿*Tanto*, dice? Se las comen en sopa, de aperitivo, guisadas, fritas o estofadas, en frío, con arroz, de relleno de empanadillas, frescas, congeladas, envasadas al vacío... ¡Ni se lo imagina! ¡Miles de toneladas, millones de euros! ¡Millones!... Anda, canta un poco.

ACTRIZ.- ¿Eh?

ENTREVISTADORA.- ¿No te importa que te tutee?

ACTRIZ.- Para nada.

ENTREVISTADORA.- Pues canta.

ACTRIZ.- Ah, ya, la canción...

ENTREVISTADORA.- Sí, canta un poquito, mujer, para ver cómo te defiendes. Canta como un pollo.

ACTRIZ.- ¿Pero cómo canta un pollo?

ENTREVISTADORA.- ¡Vamos a ver, guapita, ¿tú no eres actriz?!

Pausa tensa.

Lentamente, la ACTRIZ empieza a dar unos pasos de baile mientras entona una cancioncilla improvisada y absurda, intimidada por la mirada valorativa de la

ENTREVISTADORA.

El baile acaba.

ENTREVISTADORA.- ¿Sabes chino?

ACTRIZ.- Cuando pactamos la entrevista en ningún momento me dijeron que...

ENTREVISTADORA.- ¿Has vivido algún conflicto reseñable en tu último trabajo?

ACTRIZ.- No.

ENTREVISTADORA.- ¿Por qué lo dejaste?

ACTRIZ.- Las Navidades no duran siempre.

ENTREVISTADORA.- ¿Mejora de conocimientos en el último año?

ACTRIZ.- ¿Conocimientos de qué tipo?

ENTREVISTADORA.- De los que nos ayudan a trabajar como se espera que lo hagamos.

ACTRIZ.- ¿Además del baile del pollo?

La ENTREVISTADORA le devuelve una expresión sarcástica y pasa a la siguiente pregunta.

La ACTRIZ percibe que se ha equivocado con el comentario.

ENTREVISTADORA.- ¿Puestos desempeñados durante el último año?

ACTRIZ.- Once. Todos temporales. Aunque alguno ni eso.

ENTREVISTADORA.- ¿Perdona?

ACTRIZ.- Contrato por unas horas durante un día, punto. No te da tiempo ni a presumir de que tienes curro, así es que no hay quien se aclimate.

ENTREVISTADORA.- Menos coña, por favor.

ACTRIZ.- Le juro que le hablo en serio.

ENTREVISTADORA.- A la hora de afrontar tu trabajo, ¿de dónde parte la motivación?

ACTRIZ.- Buuffff... Yo, con tal de trabajar, me entusiasmo con cualquier cosita... De verdad, palabra: con los compañeros, con... con resolver cualquier problemilla que vaya surgiendo... *(Señalando el traje de pollo.)* Con el uniforme...

ENTREVISTADORA.- ¿Qué has aprendido de tus errores? En el ámbito laboral.

ACTRIZ.- En el ámbito laboral...

La ACTRIZ piensa la respuesta.

ACTRIZ.- Pues que el error nunca es el fruto de una elección necesaria. A veces he lamentado aceptar un puesto. Pero no me he culpado por ello, ¿sabe?

ENTREVISTADORA.- Ah, ¿no?

ACTRIZ.- Bueno, sí, en ocasiones, pero... *(Pausa.)* Si no hay otras opciones, no tiene sentido que me culpe por lo que elijo. Elijo lo que puedo, ¿no? Vivir es pagar. Así que no hay otra.

ENTREVISTADORA.- Muy bien: sentido práctico.

ACTRIZ.- Instinto de supervivencia... Como sabe, soy actriz.

ENTREVISTADORA.- ¿Y trabajas por amor al arte?

ACTRIZ.- Amo un arte que es mi trabajo. No es lo mismo.